

adorar á sus ídolos sedientos siempre de sangre. Aquellos hombres eran mas dignos de lástima que de vituperio, toda vez que no obraban por impulso propio, sino por el que juzgaban deber patriótico y religioso.

Despues de haber transcurrido algunos años de tranquilidad respecto de hechos de armas, Axayacatl, por motivos que se desconocen, se dispuso á llevar la guerra contra los michoacanos, gente belicosa, entendida y de claro ingenio, cuya nacion rivalizaba en poder con la mejicana.

Desde muy lejanos tiempos existia entre las dos naciones un odio profundo, y era preciso que de la enemistad que se profesaban, surgiese, al fin, la guerra.

Axayacatl, comprendiendo las dificultades de la empresa y el notable valor de los michoacanos, dispuso un numeroso ejército mandado por lo mas selecto de la nobleza y de los mas intrépidos generales.

Dispuestas las tropas y provistas de todo lo necesario para la campaña, Axayacatl, puesto al frente de sus aguerridas legiones, salió con direccion al país que se habia propuesto hacer tributario de la corona de Méjico.

Pero mientras el formidable ejército de los tres reyes aliados marchaba lleno de entusiasmo hácia el país de sus contrarios, conveniente es, para los hombres amantes del saber, detenernos un instante á dar á conocer, siquiera sea someramente, las producciones de su suelo, las costumbres, usos, religion, carácter, adelantos y cultura á que habian llegado los habitantes del rico reino de Michoacan, uno de los mas occidentales de aquella parte de la América.

CAPÍTULO XVII

Descripcion del reino de Michoacan.—Tribus que lo poblaban.—Separacion de los mejicanos y tarascos á su paso por Michoacan.—Fusion de los tarascos con otras tribus que habitaban el país.—Se adopta el culto de Huitzilopochtli.—Llegada de los chichimecas vanáceos.—Guerra entre ellos y las tribus que poblaban Michoacan.—Fundacion de Pátzcuaro por los chichimecas vanáceos.—Guerra entre uno de los reyes que habitaba junto á la laguna y los chichimecas.—Derrota de éstos.—Asesinato cometido en los dos príncipes que gobernaban á los chichimecas.—Tariacurí, hijo de uno de los príncipes asesinados, toma venganza de la muerte de su padre, conquistando los pueblos que fueron sus contrarios.—Divide el imperio de Michoacan en tres reinos.—Las provincias tarascas quedan reducidas al dominio de los chichimecas.—Fusion de los chichimecas y tarascos.—Se declara corte del reino, Tzintzuntzan.—Templos y casas que se fabrican: fortificaciones de la ciudad.—Estado de la industria en Michoacan.—Traje que usaban.—Cualidades físicas de los tarascos.—Modo de ir á campaña.—Premio que se daba por un hecho heroico en la batalla.—Limites de Michoacan.—Descripcion del suelo de Michoacan, su clima y producciones.—Ministros de justicia.—Algunas leyes y administracion de justicia.—Religion.—Victimas humanas.—Ceremonias en los funerales, y condicion de las personas que eran sacrificadas en ellas.—Guerra entre michoacanos y mejicanos.—Derrota de éstos.—Muerte del rey Axayacatl.—Los tesoros que dejó guardados.

El reino de Michoacan, que significa *lugar de pescado*, (1) estaba poblado de gente belicosa, y competia en poder y en riqueza con la temible nacion mejicana. Los michoacanos ó tarascos, llamados así por los españoles, porque

(1) Michoacan es un nombre compuesto de *michin*, que significa *pescado*, y

cuando fueron á aquella provincia, los principales de ella les daban sus hijas llamándoles *tarascae*, que significa yerno, pertenecian á la misma familia de aquellas siete tribus nahuatlacos, que superaban en civilizacion á todas las otras que se establecieron en el país de Anáhuac.

Los mejicanos se detienen en Michoacan. Los mejicanos, en su larga peregrinacion, despues de salir del país de Aztlan, se detuvieron en ese rico territorio, cuando se dirigieron al valle de Méjico, llevando en andas á su dios *Huitzilopochtli*. Varias tribus salvajes y cazadoras, de distintas denominaciones, habitaban, á la llegada de ellos, esparcidas en las orillas de los lagos, en las montañas y en los bosques. Los mejicanos, con quienes iba otra tribu de distinta nacionalidad, pero de igual origen, de costumbres parecidas, de idéntica religion y de idioma semejante en algunas cosas, aunque muy diversas en vocablos y pronunciacion, se situaron en los puntos mas deliciosos, arrojando de ellos á los habitantes que los poseian.

La feracidad de la tierra, su benigno clima, la pureza de su cielo, la abundante pesca con que brindaban sus anchos lagos y sus multiplicados rios, todo convidaba á permanecer en aquel delicioso país, que reunia las condiciones que pudieran apetecer los colonos mas exigentes. En todas partes, á donde iban de paz, eran bien recibidos. Sin embargo, el ídolo de su dios *Huitzilopochtli* les habia ordenado que continuasen el viaje, y obedeciendo al oráculo, atravesaron los pueblos de Pénjamo, Numaran, Con-

de *can* que quiere decir *lugar*. El nombre le fué puesto por el mucho pescado que hay en la laguna de Pátzcuaro, que allí existe.

guripo y otros, hasta llegar á descubrir la pintoresca laguna de Pátzcuaro.

Prendados de la amenidad del rico suelo que se descubrria á la vista, la tribu vagabunda creyó que aquel era el bello país prometido por su dios *Huitzilopochtli*, como término de sus fatigas y premio de sus trabajos. Pero no fué así. Consultado el ídolo por los sacerdotes, su contestacion fué ordenarles que abandonasen el país y siguiesen su peregrinacion hasta que él les indicase el sitio en que debian establecerse, dejando en el país á los individuos que formaban la tribu con la cual habian hecho hasta entonces su viaje.

Abandonan los mejicanos á sus compañeros. Los mejicanos, obedeciendo las disposiciones de su divinidad, emprendieron su marcha, dejando abandonados á sus antiguos compañeros.

Esta separacion ha sido referida de distintas maneras, aunque atribuyéndola siempre á mandato del númen de la guerra *Huitzilopochtli*.

Entre esas relaciones hay algunas de todo punto inverosímiles, al dar noticia del origen de sus primeros habitantes.

En una de ellas se dice, que habiendo llegado los mejicanos, al cabo de una larga peregrinacion, á Michoacan, resolvieron instalarse allí, admirados de la feracidad del terreno; pero que siendo pequeño el territorio para contener á toda la gente que hasta entonces habia caminado junta, su dios *Huitzilopochtli* sugirió á sus elegidos la idea de que cuando los otros, como tenian de costumbre todos, se estuviesen bañando en la laguna de Pátzcuaro,

inmediata á la ciudad, les robasen los vestidos y continuasen su marcha; pues de esta manera, al verse sin ropa los que estaban en el agua, no podrian salir de ella, por la vergüenza natural que debia darles presentarse desnudos. Los aconsejados obedecieron, y con efecto, al verse sin ropa los que se bañaban, permanecieron en el agua, logrando entre tanto los otros alejarse del país.

Una sola reflexion echa por tierra la relacion anterior. Si el número de la tribu no cabia en el vasto territorio que ocupaba el reino de Michoacan, llama la atencion que cupiese una tercera parte de ella en solo la laguna de Pátzcuaro, y el resto en sus orillas, para apoderarse de la ropa de los que se bañaban. Ni era un obstáculo insuperable para seguir á los que se alejaban, el verse sin vestidos, puesto que no eran los indios los que mas se cuidaban de cubrir su desnudez.

En casi todas esas relaciones se presenta á los que fueron abandonados y á los que les abandonaron, como mejicanos. No abrigo yo la misma opinion. El odio que aun hasta despues de la conquista efectuada por los españoles, hubo entre los habitantes de Michoacan y los mejicanos; el desamparo en que éstos dejaban á sus compañeros, exponiéndoles á que fuesen víctimas de las demás tribus, y la resolucion de los últimos en preferir el peligro á continuar su viaje, arguyen, en mi concepto, que no pertenecian á una misma nacionalidad. Diferencias y cuestiones notables hubo durante aquella peregrinacion, y existian en los mismos momentos de hallarse en Méjico, entre los que despues se dividieron en tlatelolcos y mejicanos; y sin embargo, la separacion no se efectuó

sino despues de verse libres de todo enemigo, continuando juntos por entonces su marcha, dejando unos y otros amenazados de grandes peligros á los que, hasta entonces, habian visto como compañeros. Si de una misma prosapia hubieran sido todos, se hubieran propuesto correr una misma suerte, como se propusieron, aplazando la resolucion de sus diferencias, mejicanos y tlatelolcos.

La tribu abandonada por los mejicanos, se entregó al trabajo y á la pesca para atender á las precisas necesidades de la vida. La feracidad del terreno y la abundancia de peces en la laguna, premiaron con usura la laboriosidad y la industria, y pronto empezó á reinar en las familias la abundancia y la tranquilidad.

Los nuevos colonos se unen con otras tribus que habitaban en Michoacan. Los nuevos colonos, dotados de clara inteligencia y de actividad, se unieron bien pronto con otras naciones comarcanas, formándose una fusion completa; y contentos de verse en medio de un país que les brindaba con la abundancia y el regalo, adoptaron el idioma de los habitantes del país, aunque conservando muchas voces de su materna lengua.

La poblacion tarasca crecia visiblemente, y la tierra de Michoacan se vió á los pocos años poblada de un número asombroso de habitantes.

La cultura y la industria crecieron al par que la poblacion; y los industriosos huéspedes llegaron á formar ciudades pintorescas, en que reinaban el buen orden y la abundancia.

La principal residencia estaba en Tzintzuntzan, ciudad

edificada junto á la espaciosa laguna, y cuyo nombre significa *pueblo de pájaro verde*, en memoria del origen de su ídolo *Huitzilopochtli*, que nació adornado el pié izquierdo con plumas de colibrí.

Los mejicanos, que fueron los que le dieron á la ciudad nombre antes de partir, la llamaron en su lengua *Chin-ciula* ó *Huitzitzila*, que es como la denomina Hernan Cortés en sus cartas.

Al mismo tiempo que se levantaban con asombrosa actividad agradables casas, se construian tambien templos para los dioses, entre los cuales figuraba, en primer término, el sanguinario *Huitzilopochtli*, cuyo culto fué admitido por todos los pueblos con quienes se mezcló la nueva tribu.

Otras muchas nacioncitas y señoríos se encontraban en el vasto territorio de aquel país, figurando como uno de los jefes de mas renombre el rey de las islas situadas en la laguna de Pátzcuaro, á quien le daban el título de *El-Henditaré*, que significa señor. Varias tribus chichimecas y otomites, cuyo establecimiento en aquella provincia se ignora cómo se efectuó, reconocian la autoridad del personaje mencionado, mientras otras vivian errantes y sin jefe, por los bosques y las florestas.

A distancia corta de la ribera del Norte, se levantaba pintoresca la ciudad de *Naranjan*, señorío independiente que regia con acertado tino el régulo *Ziraziran Camaro*, hombre de prudencia y de valor, que velaba constante por la felicidad de su reducido señorío.

Cuando mas felices se consideraban aquellos diminutos reinos, aparecieron en los bosques próximos á Na-

Llegada de los *ranjan*, los *chichimecas vanáceos*, tribus nómadas y guerreras, que vivian de las frutas, de las raíces y de la caza, y que llegaban de un país lejano llamado *Bayameo*.

Marchaba al frente de la guerrera tribu, un jefe muy distinguido de ella, llamado *Iri-Ticatamé*, que llevaba, por un derecho correspondiente á su elevada dignidad, al ídolo que adoraba su tribu, y que representaba á su dios *Curicaveri*.

El caudillo chichimeca se detuvo con su belicosa gente en *Viriu-Cuarampejo*, espeso bosque desde donde se descubrian los edificios de *Naranjan*. Su primer acto fué levantar, debajo de uno de los copudos árboles, un altar á la divinidad protectora que llevaban, y ordenar á su gente que construyese sus chozas en el sitio en que se encontraban.

Los pueblos comarcanos se alarmaron al ver que aquella tribu extranjera elevaba un altar, pues creian ver en aquel hecho la resolucion de los chichimecas en permanecer en el país.

No se engañaron en su suposicion. El jefe chichimeca *Iri-Ticatamé* envió al señor de *Naranjan* sus embajadores, ordenándole que enviase leña para que ardiese en el altar de su dios. Esta notificacion, que equivalia á notificarle al rey de *Naranjan* que en lo sucesivo seria tributario de la tribu chichimeca, indignó á los sacerdotes y á la nobleza; pero el monarca les hizo ver que los resultados de una guerra contra los numerosos extranjeros seria fatal para el Estado, y que el medio mas acertado para vencerles no

era el de las armas, sino el de la astucia. «El tiempo,—les dijo,—nos presentará esta favorable ocasion. Por ahora es preciso obsequiar su deseo, y enviar además á su jefe una hermana mia, dándosela por esposa.»

Las observaciones del monarca convencieron á los sacerdotes y á la nobleza; y poco despues le fueron entregadas al jefe chichimeca la leña para el altar y la hermana del rey para que la recibiese como esposa en señal de alianza.

El caudillo chichimeca se manifestó agradecido, y de la union con la hermana del rey de Naranjan tuvo un hijo, á quien pusieron por nombre *Sicuiracha*.

Educado en el culto de los dioses y en el ejercicio de la caza, le encomendaron, siendo ya hombre, que saliese á cazar algunos animales para ofrecerlos á uno de los dioses. Sicuiracha salió; pero todos los animales huyeron heridos, marchando á morir á los campos de Querécuaro (Jerécuaro).

Disposicion del señor de Naranjan contra los chichimecas. Esto fué visto por el rey de Naranjan como funesto agüero para los chichimecas y para el jóven cazador, y convocó á los sacerdotes y á la nobleza, diciéndoles que habia llegado el momento de obrar que él les habia anunciado que llegaria.

El jefe chichimeca *Iri-Ticatamé*, sabedor de lo que se disponia por el señor de Naranjan, mudó, con su tribu, de residencia, estableciéndose en el lugar llamado *Zichacuájero*, donde levantaron sus rústicas cabañas y un altar para sus ídolos.

Pero aunque los habitantes de Naranjan vieron ale-

jarse á los que á su llegada se habian manifestado altaneros, no por esto olvidaron los parientes de la mujer del caudillo chichimeca, que aquella esposa se le habia dado, no por voluntad, sino por temor; y considerando que el nacimiento del jóven Sicuiracha envolvia una deshonra para ellos, se propusieron destruir el poder del padre.

El momento era oportuno. El jefe *Iri-Ticatamé* estaba ya viejo y sin vigor; su tribu, entregada al ocio desde que pisó el feraz terreno de Michoacan, habia perdido su espíritu guerrero.

El rey de Naranjan y la nobleza, para dar feliz cima á la empresa, imploraron el auxilio de *Oresta*, jefe en aquellos momentos de Camachin, y sumo sacerdote del dios *Tiresupemé*.

Para alcanzar la cooperacion de este cacique, uno de los mas temidos entonces, le enviaron algunos regalos de exquisitas obras de pluma y de valiosas alhajas.

Oresta, que habia temido siempre que creciese el poder de la tribu chichimeca, entró con gusto en la alianza, y envió sus tropas para que, unidas á las de Naranjan, destruyesen á *Iri-Ticatamé*.

El plan se dispuso con el mayor secreto, y los aliados cayeron sobre la poblacion de los chichimecas vanáceos, sin que éstos pudiesen evitar el golpe.

La hermana del rey de Naranjan, que se hallaba de paseo, lejos de la poblacion, al ver las tropas de Naranjan, sospechó el peligro que corria su esposo, y quiso marchar á avisarle; pero la detuvieron, impidiéndole cumplir su deseo.